



Los Rostros Ardientes

700691.

Por GONZALO ORREGO

Editorial Pomaire ha editado recientemente un libro de 480 páginas, original de Jorge Mario Méndez, titulado "Los rostros ardientes". Este título se justifica por cuanto algunos seres humanos con los que el autor convivió durante su estada en el Viejo Continente, se quedaron grabados en su espíritu con relieves de fuego.

El libro es como un monumento muy sincero, muy hondo, al amor y a la amistad, que en el fondo vienen a ser una sola y misma cosa.

Hay muchas historias dentro del relato, tantas como personajes, siendo uno de ellos, de alto relieve, el medio ambiente, el paisaje, el clima. París, Bretaña, Hamburgo. Todo está vivo en esas páginas, inclusive aquellas que, con la acción en un sanatorio para tuberculosos, nos hacen recordar fuertemente el de Davos, donde transcurre el romance de Hans Castorp y Madame Chauchat, los inolvidables personajes de "La montaña mágica".

Tiene este libro la virtud, para los que hemos vivido en París, de resucitar de tal modo nuestras vivencias, que a cada paso nos encontramos a nosotros mismos, en la Coupole, en el Dome, en el parque del Luxemburgo.

Cuto Oyarzún es el personaje inicial y posiblemente el más importante. El autor le rinde un homenaje inmenso, tan grande como el corazón del incomparable amigo muerto.

El libro tiene muchas expresiones y hasta un epistolario en francés y algunas cosas en alemán. El alemán es omnipresente en el relato, porque éste transcurre durante la ocupación teutona de parte de Francia. Después de Angel Custodio Oyarzún vienen las aventuras de Bretaña, de cuyo abstruso idioma también hay unas muestras. Los relatos tienen el acento de la sinceridad y donde ella no existe no se nota, lo que habla en favor de la inteligencia literaria del autor.

Como en la ya mencionada obra de Thomas Mann, donde el filósofo Settembrini ofrece al lector largas disquisiciones metafísicas, Jorge Mario Méndez intercala en sus relatos, especialmente hacia el final de la obra, numerosos monólogos interiores, que confieren profundidad al libro. A veces, por lo des-

carnado del raciocinio y de las referencias, creeríamos estar escuchando al infortunado Príncipe de Dinamarca.

Uno de los recuerdos donde coinciden los del autor y los de quien esto escribe, se refiere al grande y desaparecido Mercado "Les Halles", en cuyo restaurant "Au Pied du Cochon" se veían de amanocida, bebiendo un pernod codo a codo, la frágil demoiselle con coronita de azahares que venía saliendo de su primer baile y el gordo matarife con su delantal manchado de sangre. Balzac llamó a "Les Halles" "le ventre de Paris".

Entre las diversas figuras femeninas, la de Odette, en Bretaña, parece ser la que marcó la más profunda huella; en cambio otras, como la Amazona, están un poco desvalidas en el relato y no calan tan hondo en la sensibilidad del lector. Pero, en todo caso, la sucesión de amores, todos sinceros, con documentos, con reproducción de frases textuales en su idioma original, demuestran la fuerza espiritual del autor, su valiente decisión de hablar el lenguaje de la verdad, tan difícil, dentro de una perfecta corrección literaria. Vemos en este libro cómo la viscera cardiaca se rompe en mil pedazos, se desparrama por el sucio suelo de la desilusión, y luego se recompone y vuelve a latir con fuerza y con ilusión renovada, bajo el mágico estro de una figura femenina diferente.

En suma, Jorge Mario Méndez rescató del olvido, con generosidad, todos esos recuerdos, los que todos llevamos, pero que muy pocos saben valorar. Al volver la última página, sentimos como una especie de gratitud subjetiva hacia el autor, porque él hizo lo que nosotros, por desidia, orgullo, timidez o cualquiera otra causa, no pudimos hacer. Jorge Mario Méndez se liberó de esa impresión, que él mismo anota por ahí en este libro, que tenemos muchos hombres y mujeres, que sentimos que hay un mundo interior que reflejar hacia afuera, que sentimos la existencia trunca si no llegamos a hacerlo. Pero, sin embargo, el paso inexorable del tiempo nos pilla por fin y nos quedamos con esa terrible impresión de cosa no realizada y que tanta realidad sigue teniendo en nuestro mundo interior.

Los rostros ardientes [artículo] Gonzalo Orrego.

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los rostros ardientes [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile